A L∴G∴D∴G∴A∴D∴U∴

L∴I∴F∴

Plancha en Primer Grado: "El 3 o Anima Mundi"

Venerable Maestra, Dignidades al Oriente, Queridas Hermanas y Hermanos en vuestros Grados y Calidades. Francmasones Todos:

Con esta plancha concluyo idealmente lo que es mi personal trilogía sobre los misterios de los primeros 3 números. He dedicado al Uno mi Plancha sobre "el silencio y el Uno" que leí en mi logia madre; al dos la plancha sobre "El portador de luz" que leí en esta Logia durante mi estancia *bajo la bóveda celeste* y ahora al 3 esta plancha como miembro efectivo de esta respetable logia, aprovechando la ocasión para daros las gracias de este acto de confianza, que para un neoplatónico como yo no podía que ser dedicada al "*Anima Mundi*" o sea el Alma del Mundo.

En la instrucción de primer grado del aprendiz francmasón del REAA al final de la respuesta a la instrucción 68 sobre el estudio del número dos, después de haber definido el dos como el numero de la ciencia, también se añade: "*Pero al mismo tiempo representa un antagonismo que conviene reconciliar*" y la instrucción 69 así recita:

¿Que concluís de todo de todo ello?

Que hay lugar a llevar la Dualidad hacia la Unidad por medio del número tres. El Ternario, síntesis de lo que parece opuesto, constituye para nosotros la representación inteligible de la Unidad.

Sé que a los pitagóricos y a los amantes de la geometría, ambas diciplina con fuerte raíces en nuestra amada orden masónica, estas palabras desencadenas centenares de paralelismo con el triángulo, primera figura solida en geometría, los varios triángulos que se pueden dibujar idealmente al oriente de la logia entre el VM, el secretario y el orador o los otros dos triángulos (un total de 3 triángulos) entre el VM, el experto y el MC y el VM y los dos Vigilantes que involucran todos los 7 oficiales que hacen una logia justa y perfecta. Pero yo no soy especialmente pitagórico y tampoco experto de estas geometrías más o menos sagradas o simbólicas. Lo que sé, lo he leído en la amplia bibliografía masónica así que creo que esto no aportaría mucho a vosotros que seguramente ya lo tenéis muy escuchado, ni tampoco a mi porque sería

solo el resultado de una búsqueda bibliográfica y no el resultado de una reflexión personal, aunque sin duda esta última nunca prescinde de la primera.

Como decía en principio yo más que pitagórico soy neoplatónico y no podría ser de otra forma habiendo escogido el nombre simbólico de Giordano Bruno. Lo que me llama la atención en mi reflexión personal de lo que he leído de las instrucciones son las palabras claves *reconciliar, síntesis* y *representación inteligible*.

Cuando me puse a reflexionar sobre este tema para escribir la plancha me sorprendí que mi mente seguía proponiéndome no solo imagines del sistema neoplatónico, sino que el nombre de un filósofo seguía atormentándome porque es de los que no suele gustarme, por ser oscuro y áspero de entender, pero que muchas veces escuché su nombre en esta respetable logia junto a lo de Heidegger, que está sentado con él en la misma categoría de difícil de entender, y su nombre es Hegel.

Si ponemos en el plato algunas de estas palabras claves como reconciliar, oposiciones y síntesis salta a la vista la conexión con el pensamiento Hegeliano. Como no pensar a los 3 momentos de Tesis, Antítesis Y Síntesis de la dialéctica Hegeliana (aunque Hegel nunca las formuló así) que nace justo como intento de reconciliación de las oposiciones, en una lógica no linear sino a forma de espiral, la misma en el logo de esta respetable logia, como representación y instrumento no solo de la compresión del universo sino representación de su misma vida en constante proceso de canibalización del Universo hacia sí mismo, intentando así reconciliar las ideas filosóficas aparentemente opuestas de Ser con la de Devenir.

No sorprenda que haya utilizado la expresión de canibalismo del Universo hacia si mismo porque es el mismo Hegel que en su obra la “Ciencia de la lógica” hace una analogía con los procesos digestivos en el cual la comida después de una aparente oposición al sujeto y la superación de la fase de digestión llega a la fase de síntesis que sería su asimilación. ¿Quién sabe si Hegel estaba cociente que la digestión tenía también otro producto meno noble de la asimilación o se era una forma de preconizar los tiempos actuales…?

De toda forma lo que me queda de todo esto es la imagen de un Universo vivo que se alimenta de vida generando vida. Es curioso ver como a veces los filósofos se ponen a complicar conceptos del sentido común de la vida de todos los días o sea que la vida se alimenta de vida. Este me lleva a poner en el hilo de mi razonamiento otra palabra clave, es decir: la Vida.

Cuando empecé a planificar esta plancha quería hablar de las tres hipóstasis, de las emanaciones del Uno, de sus semejanzas y diferencias y de nuestra alma. Pero me di cuenta que hubiera sido solo un monologo sobre mis creencias y si es verdad que la

plancha primariamente es útil para quien la escribe, estoy convencido que en el esfuerzo de aportar algo a la discusión común estoy trabajando sobre mi piedra bruta así que me pregunté qué enfoque más universal podría tener el Anima Mundi, que es mi manera de interpretar la reconciliación del número 3, del cual se habla en las instrucciones. Gracias a este esfuerzo yo también pude enfocar más racionalmente las ideas que ya tenía de Anima Mundi que estaban basados en mis creencias espirituales y quizás esotéricas y aunque a lo largo de esta plancha se puedan hallar la mayoría de las leyes del Kibalyon, creo que la mayoría de nosotros puede pensar Anima Mundi como el concepto vivificante del Universo. Os ruego como siempre un poco de paciencia, queridos hermanos, para que pueda explicarme aún mejor.

En mi primera tesis al acabar mi licenciatura me enfoque en el estudio del concepto de Śūnyatā es decir de Vacuidad en comparación con el concepto de "Nada" en vuestro místico español San Juan de la Cruz. En aquel entonces no solo mi profesor de la universidad era un enseñante de budismo y meditación de fama internacional, sino que también estudiaba bajo la guía de mi amado maestro Gheshe Sonam Cianciub un monje tibetano enviado en occidente por el actual Dalai Lama. Gheshe Là, como familiarmente se le usaba llamar, era un maestro de la escuela de los Gelupà una de las 4 grandes escuelas del budismo tibetano y la misma de los Dalai Lamas. Esta escuela practica una visión filosófico-meditativa, el madhyamaka, que podríamos definir de deconstrucción de la realidad.

En la visión y practica de esta escuela del cualquier fenómeno se analizan los elementos, las parte, las causas en la búsqueda de la sustancia o ente; un concepto que como Heidegger enseñó tuvo como rehén la filosofía occidental durante muchos siglos. Claramente la finalidad de esta búsqueda es la deconstrucción misma porque de ninguna cosa en que se puede encontrar partes de estas se le puede decir que es su substancia. De este templo ninguna de sus partes por separado constituyen el templo, de Alessandro ninguna de sus partes se le pueden llamar Alessandro y tampoco de la mente de Alessandro ninguno de sus pensamiento tomado singularmente en su conciencia, que privada de cada uno de sus elementos es vacía o mejor dicho no es intrínsecamente existente, al igual que si a una sopa le quitamos todos los ingrediente incluidos el agua y la olla…Lo que queda de Alessandro es Śūnyatā o sea la Vacuidad solo un espacio infinito sin dolor, miedo, muerte, ego...

Durante casi toda mi juventud yo fui un prasangika o sea lo más extremistas, en términos lógicos, de los madhyamikas. Sin embargo, como siempre en la vida, la duda se abre camino y un pensamiento diferente empezó a aparecer. No era una duda sobre la validez de esta lógica, que sigue hoy en día siendo un pilar de mi forma de pensar, sino sobre su exhaustividad. Si es verdad que todos los fenómenos se pueden deconstruir en sus elementos y causas también es verdad que todos son carentes de vida, todos por separados son elementos muertos. Si de un árbol separo su madera,

sus hojas, su linfa, sus moléculas es verdad que no encuentro la substancia del árbol, pero no puedo justificar en árbol vivo frente a mí. Si hago en pedazos Alessandro en sus órganos, su sangre, sus pensamientos individuales vacio su conciencia, seguramente no encuentro la sustancia de Alessandro, pero tampoco el Alessandro vivo que ha llamado a esta logia.

Creo queridos hermanos que ahora se empieza a ver lo que representa para mí el Anima Mundi. Es la inexplicabilidad de la vida que nunca se encuentra en cada una de sus partes, sino que siempre es un elemento añadido en una curiosa adicción donde 1+1 es igual a 3 como con el pensamiento hegeliano donde el resultado de la fusión de tesis y antítesis siempre es una síntesis que se eleva a un plano superior en una maravillosa reconciliación de los opuestos de lo que hablan nuestras instrucciones.

Queridos hermanos os ruego seguirme todavía unos momentos en este loco viaje y dejadme volver por un instante al árbol, porque en uno de sus elementos reside el punto de unión de mis creencias, mis convicciones filosóficas aparentemente así lejanas una del otra, mi espiritualidad y en fin mi idea de Dios o se preferís de GADU.

Yo fui y soy muchas cosas, pero entre la que no soy y nunca fui es ateo materialista. No porque sean estúpidos como dice Anderson en sus constituciones, como no podía decir otra cosa un pastor presbiteriano en el siglo XVIII. Lo que siempre me separó de esta visión fue una cosa muy sutil, simple y para la mayoría insignificante pero que desde que soy pequeño y que tengo memoria siempre despertó y sigue haciéndolo hoy, el más grande sentimiento de maravilla. Es una hoja, la hoja del árbol sin existencia intrínseca de que hablábamos antes. No es difícil encontrarme en un parque mirando las hojas de los árboles, posiblemente en contraluz para admirar mejor su estructura, con cara de maravilla lo que creo que haya hecho pensar a más de uno si era el caso de llamar el Samur.

Estoy allí mirándola y como buen prasangika deconstruyéndola mentalmente en sus células, en sus colores, en su linfa en su forma en sus funciones y si es verdad que no encuentro su sustancia en ninguna parte, no consigo ver la vacuidad del Buda sino la vida o Anima Mundi que enseña el neoplatónico Giordano Bruno que bisbisea a mis oídos y me pregunta: “¿no ves su forma como se repite una y otra vez? ¿No ves como no hay ninguna iguales, pero hay semejanza? ¿no ves que todas están vivas a pesar de sus elementos sin vida, no ves el patrón que se repite o como lo llamaba yo las sombras de las ideas?”

Giordano Bruno, lejos de la idea de que todo es materia que choca casualmente el universo y por una increíblemente largas serie de afortunadas coincidencias generan la vida y la evolución, postula la existencia de una “mens super omnia” o sea una mente superior a todas las cosas que coincide con el Uno de Plotino y la divinidad

trascendente pero no hará de esta trascendencia un límite a Dios. No se puede dar en su pensamiento un Dios trascendente sin que este Dios acabe siendo, proprio por su misma trascendencia, limitado y pequeño. El Dios del este filosofo es el Dios más grande, es el dios que no solo es una inefable "mens super omnia" sino que necesariamente su grandeza lo lleva a ser "mens insita omnibus" o sea mente dentro de todas las cosas. En este aspecto es no solo el principio creador, sino el principio ordenador que rige el "kosmos" o sea como en el significado original del término griego, el orden de lo que existe.

Si la mens super omnia permanece eternamente oculta al alcance de la limitada mente humana, la mens insita omnibus puede ser objecto de investigación y conocimiento coincidiendo con la ciencia y el descubriendo de sus leyes. Pero, es más, la mens insita omnibus es elemento común unificador del todo el universo, porqué nada se puede dar fuera del orden. El universo entonces por medio de esta inteligencia está enteramente conectado.

Pero el pensamiento de este filosofo no se para aquí. La mens insita omnibus, que es Dios creador en las cosas, por su misma naturaleza, sigue eternamente generando. De aquí las formas de las materias que, siguiendo la naturaleza de un dios generador de vida, siguen creando incesantemente vida. Por esto el universo es un ser vivo en su totalidad y el principio que lo rige y lo vivifica y que a nuestros ojos parece mutación también se pueda llamar el "Anima Mundi" el alma del mundo. Para este ex dominico el Universo es vivo, todo es vida, porque nada puede caer fuera de la mens insita omnibus si no queremos admitir algún limite a Dios.

Ahora se ven las conexiones y aparece claro porque el Hegel más joven dedicò muchas conferencias entre 1801 y 1807 a Giordano Bruno en el cual se declaró de acuerdo con él[1].

En conclusión, queridos hermanos espero haber conseguido aclarar un poco el significado que tiene para mí el numero 3, la tercera hipostasis del neoplatonismo llamada también Anima Mundi a lo largo de la tradición filosófica occidental.

Para concluir esta plancha, que sella mi personalísima trilogía sobre los primeros tres números, me gustaría volver por último a las instrucciones del primer grado del aprendiz francmasón de REAA que ha sido el punto de partida de esta plancha y volver a leer la instrucción 69

¿Que concluís de todo ello?

[1] Gleen Alexander Magee "Hegel e la tradizione ermetica", edizioni mediterranee, 2013

Que hay lugar a llevar la Dualidad hacia la Unidad por medio del número tres. El Ternario, síntesis de lo que parece opuesto, constituye para nosotros la representación inteligible de la Unidad.

Esta trilogía es el sentido que yo personalmente doy al más sagrado ternario que tenemos en la masonería. La Igualdad en el silencio del Uno, La libertad en la elección que nos dona el dos y la Fraternidad dentro de la vida con nos hace hermanos.

He dicho Venerable Maestra

El intrínsecamente inexistente pero vivo Giordano Bruno

Al oriente de Madrid, enero del 6023 (A.·.V.·.L.·.).